

Argentina parte muy rezagada en la carrera global de la innovación

Autor: Patricio Giusto

Director de Diagnóstico Político

pgiusto@diagnosticopolitico.com.ar

Se realizó en Hangzhou, China, la 11° cumbre de jefes de Estado del G20, foro internacional que nuclea a los países más relevantes del mundo en términos políticos y económicos. La Argentina integra ese selecto grupo y a partir de 2018 le tocará asumir su presidencia.

Uno de los principales temas de la agenda, impulsada por el anfitrión, fue la innovación. En un contexto de estancamiento económico y desaceleración del crecimiento global, China está llevando a cabo una verdadera revolución centrada en la innovación. Esta cuestión se perfila como la gran carrera global que determinará que países serán las principales potencias en las próximas décadas.

China está picando en punta, sobre dos pilares: la masiva robotización de los procesos industriales y la explosión de empresas innovadoras o start-ups, principalmente en el rubro de e-commerce. Precisamente, en Hangzhou tiene sus oficinas centrales el gigante de ventas online Alibaba, símbolo de esta nueva fase económica del gigante asiático

Por otra parte, China acaba de ingresar al Top 25 de países con mayor número de patentes internacionales registradas. Esto no es casual. A la rigurosa planificación económica que se plasma en pormenorizados planes quinquenales, se suma un aspecto esencial: China figura en primer lugar en la mayoría de los rankings educativos. Los alumnos de Shanghái, por caso, encabezan las pruebas PISA.

Argentina es hoy la perfecta contracara en ambos sentidos. Somos el país más volátil del planeta en términos económicos y atravesamos una crisis educativa de proporciones catastróficas. A diferencia de los alumnos destacados de Shanghái, nuestros jóvenes ni siquiera terminan el secundario. Y los pocos que logran esa meta (menos de la mitad de los que ingresan) presentan, en su mayoría, graves dificultades para comprender lo que leen y efectuar operaciones matemáticas básicas.

Como está demostrando la exitosa experiencia china -a la que se podrían sumar los casos de Corea del Sur y Japón-, la innovación no se define por la infraestructura ni los recursos financieros. De hecho, en la actualidad ambas cosas se pueden conseguir con relativa facilidad, en un mundo con exceso de liquidez.

La clave es, sin dudas, la disponibilidad de recursos humanos bien formados y a escala suficiente para producir cambios cualitativos en la estructura económica. No disponer de ese factor nos condiciona antemano a partir muy rezagados en la carrera de la innovación, tornando utópico imaginar

un posible boom de start-ups o de robotización en nuestro país.

Ojalá que las discusiones que se dieron en el marco del G20 iluminen a la clase dirigente argentina, que hoy parece seguir enferma del cortoplacismo electoral que históricamente la ha caracterizado. De modo que para 2018, cuando nuestro país albergue la cumbre, hayamos incorporado a la educación y la innovación a nuestra agenda de prioridades como sociedad. De lo contrario, ya sabemos qué posición está condenada a ocupar la Argentina en el concierto global.

© *Diagnóstico Político* 2016